

MANUEL CÁCERES SÁNCHEZ

ESTUDIOS LITERARIOS,
SEMIÓTICOS Y LOTMANIANOS

MIRKO LAMPIS
(ED.)

GRANADA

2017

© MANUEL CÁCERES SÁNCHEZ, DE LOS TEXTOS; MIRKO LAMPIS DE LA EDICIÓN E INTRODUCCIÓN;
Y ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO DE LA PRESENTACIÓN

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6123-8

Depósito legal: Gr./1210-2017

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea. Granada

Impreme: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

<i>Presentación</i> , por Antonio Chicharro	IX
<i>Introducción. En la esfera semiótica lotmaniana</i> , por Mirko Lampis	XI
Primera parte. Estudios sobre Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú.	1
1. Iuri Mijáilovich Lotman (1922-1993): una biografía intelectual (1996).	3
2. Lotman en español: difusión y recepción crítica (2003)	19
3. La obra de Iuri M. Lotman: pensamiento científico y estudio de la cultura (2007).	37
4. Iuri Lotman en primera persona (2014).	51
Segunda parte. Estudios semióticos y literarios	65
5. Notas acerca de Antonio Machado, Baeza y la crítica literaria (1990)	67
6. Lenguaje, texto, comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria (1991).	73
1. El lenguaje literario	74
2. La noción de texto literario.	79
3. La comunicación literaria	84
7. Francisco Ayala y los estudios sobre el pensamiento estético-literario de José Ortega y Gasset (1992)	97
8. A propósito de las ‘sombras’ que pueblan la poesía de Miguel Fernández: El muchacho de chaleco rojo (1994).	107
9. La sociología empírica (1996)	115
10. Nosotros y los otros: identidad y alteridad en Ganivet (1998)	129
11. Sobre poesía española de los últimos veinte años (A propósito de una antología inédita) (1999).	151
12. Cuestiones de recreación narrativa. La traducción extratextual: de la literatura al cine y al cómic (2005)	171

13. Traductores interculturales en los límites de la semiosfera. El romance fronterizo peninsular y el período final de Al-Ándalus (2009).	191
Tercera parte. Entretextos.	203
14. Lotman desde Tartu (<i>Entretextos</i> 1, 2003)	205
15. Lotman desde Italia (<i>Entretextos</i> 4, 2004).	207
16. Estudios iberoamericanos sobre la semiosfera (<i>Entretextos</i> 6, 2005).	211
17. Nota previa a la primera edición en español de «I. M. Lotman y otros, <i>Tesis para el estudio semiótico de las culturas (aplicadas a los textos eslavos)</i> » (<i>Entretextos</i> 7, 2006).	215
18. ¿Señales de marea baja en la cultura? (<i>Entretextos</i> 8, 2006)	219
19. Literatura, cultura, historia (<i>Entretextos</i> 9, 2007)	227
20. De recuerdos y no-memorias (<i>Entretextos</i> 10, 2007).	231
21. De recuerdos y no memorias (y II) (<i>Entretextos</i> 11-12-13, 2008-2009)	235
Apéndice. Acerca de Manuel Cáceres Sánchez	237
<i>Manuel Cáceres. Trayectoria de un ser humano íntegro</i> , por Julieta Haidar	239
<i>Con Manolo Cáceres, por la época temprana de la nueva Independencia de Estonia</i> , por Jüri Talvet	245

PRESENTACIÓN

El Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura rinde homenaje con esta publicación al profesor Manuel Cáceres Sánchez quien, desde la segunda mitad de los años ochenta y hasta su reciente jubilación, ha formado parte del mismo como Profesor Titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Han sido muchos los años compartidos con nuestro querido colega y compañero, años llenos de trabajo esperanzado por lo que vino a suponer el proceso de institucionalización del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y la apertura de líneas de investigación entre nosotros de hondo calado y proyección como la de semiótica de la cultura y del texto, a los que Manuel Cáceres contribuyó decisivamente, además de con la fundación de *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, pionera en nuestra comunidad de investigadores de la semiótica lotmaniana.

En este sentido, no puede olvidarse que la Universidad de Granada ha participado, al ciento por ciento de sus posibilidades y con el esfuerzo del profesorado del área, en el proceso antes dicho mediante la implantación de los estudios de la licenciatura de segundo ciclo en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada (1997-2012), del programa de doctorado «Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada» (1986-2012) y, desde 2012 y hasta hoy, de los estudios del grado Literaturas Comparadas y los del máster oficial en Estudios Literarios y Teatrales, además de con la línea de investigación «Lingüística teórica y aplicada y Teoría de la literatura y literatura Comparada» presente en el vigente programa de doctorado de la Universidad de Granada «Lenguas, textos y contextos». Como se deduce con facilidad, nada de lo conseguido hubiera sido posible sin la concurrencia de un profesorado altamente preparado y responsable. Pues bien, Manuel Cáceres ha venido siendo uno de los pilares en los que se ha sustentado esta suerte de edificio institucional creado para albergar unos estudios que, hoy por hoy, se revelan necesarios y de largo alcance y profundo calado en la encrucijada en que se encuentran las humanidades en el mundo actual y, más en particular, en el solar europeo. Aunque sólo fuera por ese motivo, nuestro profesor ya merece este reconocimiento, pero hay además otras razones que se resisten a ser cuantificadas, aunque no por ello resultan menos importantes. Me refiero, por nombrar dos de ellas, a las que se derivan de su rigor y seriedad profesional ejercidos en sus relaciones con colegas y alumnos;

también las que se cifran en su alto sentido de la responsabilidad universitaria y de lo público.

Pues bien, hemos querido que el presente libro sea el signo de nuestro agradecimiento a Manuel Cáceres por lo mucho que ha dado a la universidad española, por su sostenida docencia e investigación y por los cauces de estrecha colaboración internacional que ha abierto con colegas de universidades europeas y americanas, con mención particular de los de Estonia, entre otros motivos. Creemos que esta recopilación de estudios literarios, semióticos y lotmanianos, nacidos de la mano de nuestro profesor y sabiamente dispuestos, editados e introducidos para la ocasión por Mirko Lampis, profesor de la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (Eslovaquia) y discípulo de Manuel Cáceres, es el mejor homenaje que podemos rendirle por cuanto damos ocasión a nuevos lectores de conocer de manera conjunta trabajos hoy dispersos en publicaciones y revistas no siempre de fácil acceso.

Por último, no quiero que estas palabras liminares franqueen la puerta de la privacidad. Por este motivo, al tiempo que guardo en lo mejor de mi memoria momentos y palabras de mi larga convivencia con Manuel Cáceres, me limitaré a agradecerle todo lo que ha aportado a este departamento, así como la lección de su vida profesional y personal, su alta postura moral y el amor por el trabajo bien hecho. En definitiva y en nombre del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, le agradezco que haya sido y siga siendo un profesor universitario ejemplar.

ANTONIO CHICHARRO

*Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Director del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura*

INTRODUCCIÓN.
EN LA ESFERA SEMIÓTICA LOTMANIANA

Mirko Lampis

Aunque los textos puedan tener muchas vidas, la verdad es que una gran mayoría de ellos suelen tener muy pocas, y los hay que incluso no tienen ninguna. En cierto sentido, como se sabe, un texto tiene tantas vidas cuantas son las lecturas y relecturas de las que es objeto. Y como, por lo menos hoy en día, un lector o un relector puede llegar a un texto sólo tras su previa edición y distribución, cabe concluir que toda reedición acaba siendo, a todos los efectos, una especie de reanimación. En el sentido plenamente positivo de la palabra: volver a insuflar en el texto nueva vida.

Los textos que aquí reeditamos proceden de la pluma y del trabajo de Manuel Cáceres Sánchez (Albox, Almería, 1958), durante veinte años profesor en el Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, estudioso de literatura y semiótica y especialista en Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú.

¿Por qué reeditarlos? Los motivos son múltiples. Por una parte, la enorme labor de investigación y difusión de la semiótica de la cultura llevada a cabo por el profesor Cáceres sigue plenamente vigente, en la misma medida en que siguen vigentes la propia semiótica de la cultura y la obra de su indiscutible maestro, Iuri M. Lotman. Por otra, tanto en sus estudios sobre Lotman como en los dedicados a aspectos concretos de la semiótica, la textualidad y la literatura, el profesor Cáceres da muestra de un rigor metodológico y de una profundidad de análisis tales que todos ellos siguen siendo, hoy como ayer, merecedores del mayor respeto y de la mayor consideración.

Los textos que hemos decidido recoger y «tejer» en este libro reflejan la actividad investigadora del profesor Cáceres, su labor docente en la Universidad de Granada y su empeño de editor: la vida y la obra de Jurij Michailovič Lotman (y nos perdonará el profesor Cáceres si, por esta única vez, no empleamos el sistema de transliteración español), la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, la semiótica de la cultura y del texto, la teoría literaria, los procesos intertextuales y la literatura española (sobre todo de ascendencia granadina y sureña: Machado, Ayala, Ganivet, Miguel Fernández, Antonio Carvajal). Se trata, fuera de toda duda, de textos que todavía tienen, con sus numerosos aciertos y su gran sobriedad, mucho que decirle al lector interesado.

En 1997 vio la luz un volumen de estudios coordinado por el profesor Cáceres y editado por la editorial Episteme de Valencia: *En la esfera semiótica lotmaniana. Estudios en honor de Iuri Mijáilovich Lotman. En la esfera semiótica lotmaniana*: bajo

esta misma fórmula cabría ubicar la parte más madura y, en mi opinión, fértil de la producción científica y editorial del propio profesor.

El encuentro de Cáceres Sánchez con la semiótica se dio tempranamente, a mediados de los años ochenta del siglo XX, de la mano de autores como Jenaro Talens, Walter Mignolo, Cesare Segre y, naturalmente, Iuri M. Lotman, cuyas obras (y cuyas traducciones) venían transformando radicalmente el panorama de los estudios literarios en España. Fue precisamente a raíz del interés suscitado por la lectura de los textos lotmanianos que el profesor Cáceres, a comienzos de los noventa, resolvió apuntarse a un programa de intercambio académico entre la Universidad de Granada y la de Tartu, con lo que se produjo, en mayo de 1992, su primera estancia en la ciudad estonia.

A partir de entonces, la dedicación del profesor Cáceres al estudio y a la difusión del «fenómeno» Lotman y de la semiótica de la cultura no hizo más que crecer. Dan buena prueba de ello sus ediciones de estudios sobre Lotman y la semiótica de la cultura: el ya citado *En la esfera semiótica lotmaniana*, de 1997; el número 8 de la revista *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría literaria*, número monográfico editado en colaboración con J. Talvet y R. Guzmán y titulado *Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después* (Sevilla, AAS/Alfar, 1993); y el número 5 de la revista italiana *Semiotiche*, número monográfico titulado *Semiotica – Cultura – Conoscenza. Lotman* (Turín, Ananke, 2007); da prueba de ello, asimismo, su participación en la edición de los tres volúmenes de *La Semiosfera* (editados por Cátedra entre 1996 y 2000, selección y traducción de D. Navarro), la más importante y completa recopilación de artículos de Lotman en castellano, a la que el profesor contribuyó con la «bibliografía intelectual» que cierra el primer volumen (y que aquí volvemos a presentar) y con el extenso repertorio bibliográfico (confeccionado en colaboración con L. N. Kiseliova) que aparece en el tercer y último volumen de la serie; dan prueba de ello sus ediciones de los textos del propio Lotman: el manifiesto colectivo de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú *Tesis para el estudio semiótico de las culturas (aplicadas a los textos eslavos)*, publicado por primera vez en español (traducción de K. Kaldjärv) en *Entretextos 7* (2006), y los textos de carácter memorial, también traducidos del ruso por K. Kaldjärv, recogidos en el volumen *No-Memorias – Doble Retrato* (Granada, EUG, 2014); y da prueba de ello, finalmente, la edición, a partir de 2003, de *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura* (ISSN 1696-7356), quizás la mayor contribución del profesor Cáceres a la difusión de la semiótica de la cultura en el mundo de habla hispana¹.

1. Desafortunadamente, y por motivos que no es menester aquí investigar, los contenidos de la revista han sido retirados de la red de la Universidad de Granada mientras se componía este libro. El hecho aumenta sin duda su valor documental, pero registramos la enorme pérdida que esto supone para las investigaciones semióticas en lengua española.

Entretextos. Me atrevería a decir que es casi imposible pensar ahora en un título más acertado para una revista dedicada a este tipo de estudios, es decir, una revista integrada por textos que hablan de textos, relaciones entre textos y dominios textuales. En total, desde 2003 hasta 2011, el profesor Cáceres consiguió organizar y «montar» con paciencia, rigor y abnegación 13 números; todos ellos, excepto el último (a cargo de la profesora Julieta Haidar), incluyen una presentación firmada por el propio Cáceres Sánchez. Cabe mencionar que la publicación pudo contar, a partir del número 4, con un Comité Científico de Honor formado por Viacheslav Ivanov, Mihhail Lotman, Desiderio Navarro, Cesare Segre, Peeter Torop y Boris Uspenski.

En la siguiente tabla sinóptica indicamos los títulos y la extensión de cada número:

Número	Fecha de publicación	Título	Núm. de artículos	Núm. de páginas
1	Mayo 2003	Lotman desde Tartu	7	87
2	Noviembre 2003	Lotman desde América	20	293
3	Mayo 2004	Lotman desde España	15	157
4	Noviembre 2004	Lotman desde Italia	13	198
5	Mayo 2005	Lotman, semiótica y cultura	10	131
6	Noviembre 2005	Estudios iberoamericanos sobre la semiosfera	14	208
7	Mayo 2006	Semiótica de la cultura, historia, semiosfera	9	134
8	Noviembre 2006	In Memoriam: M. Gaspárov, A. Gurévich, E. Meletinski, V. Toporov	9	102
9	Mayo 2007	Literatura, cultura, historia	6	113
10	Noviembre 2007	De recuerdos y no-memorias	9	160
11-12-13	2008/2009	De recuerdos y no-memorias (y II)	9	180
14-15-16	2009/2010	Semiótica, cultura y semiótica de la cultura	9	187
17-18	2011	Trabajos del Cuerpo Académico: «Análisis del discurso y semiótica de la cultura» – México	8	262

Gracias a las contribuciones de 81 autores y a la colaboración de 24 traductores, en *Entretextos* han aparecido 138 artículos, por un total de 2212 páginas en formato pdf. Entre los autores, encontramos personalidades de relieve de la semiótica internacional como Gian Paolo Caprettini (1 artículo), Julia Kristeva (1), Cesare Segre (1)

y Göran Sonesson (1); reconocidos especialistas en Teoría de la literatura y Filología española como Antonio Chicharro Chamorro (1), José Domínguez Caparrós (1), Miguel Ángel Garrido Gallardo (1), José María Pozuelo Yvancos (1) y Manuel Ángel Vázquez Medel (1); autores estrechamente relacionados con la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú e con Iuri Lotman: Viacheslav V. Ivanov (4), Desiderio Navarro (4), Aleksandr M. Piatigorski (2), Jüri Talvet (2), Vladimir N. Toporov (2), Peeter Torop (8) y Boris A. Uspenski (6); y, naturalmente, el propio Iuri Lotman (con un total de 19 textos, desde 1964 hasta su última producción).

Mención aparte merecen la primera edición en español, en el número 7 de la revista, del importante manifiesto colectivo *Tesis para el estudio semiótico de las culturas (aplicadas a los textos eslavos)*, texto firmado conjuntamente por Viacheslav V. Ivanov, Iuri M. Lotman, Aleksandr M. Piatigorski, Vladimir N. Toporov y Boris A. Uspenski (incluimos la nota previa a esta edición en la tercera parte del libro), y la primera edición en español, en los números 10 y 11-12-13, de las memorias de Lotman, luego recogidas en el volumen mencionado más arriba.

LOS ESTUDIOS SELECCIONADOS

Los cuatro ensayos que integran la primera parte de este libro acompañaron e introdujeron, originalmente, cuatro importantes publicaciones de y sobre Lotman; aún constituyen, en su conjunto, una referencia imprescindible para todo estudioso interesado en la actividad y en la personalidad de Iuri M. Lotman y en el significado de «su» semiótica de la cultura.

Resultan más heterogéneos, en cambio, los nueve ensayos que componen la segunda parte. Para esta edición, hemos resuelto presentarlos en un orden estrictamente cronológico, pero también hubiéramos podido clasificarlos según su contenido:

a) ensayos dedicados a cuestiones de teoría y crítica literaria en relación con obras y autores concretos:

5. Notas acerca de Antonio Machado, Baeza y la crítica literaria (1990);

7. Francisco Ayala y los estudios sobre el pensamiento estético-literario de José Ortega y Gasset (1992);

10. Nosotros y los otros: identidad y alteridad en Ganivet (1998);

11. Sobre poesía española de los últimos veinte años (A propósito de una antología inédita) (1999);

b) ensayos dedicados a cuestiones teóricas del ámbito de la semiótica literaria:

6. Lenguaje, texto, comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria (1991);

9. La sociología empírica (1996);

c) ensayos de semiótica de la cultura y del texto:

8. A propósito de las 'sombras' que pueblan la poesía de Miguel Fernández: El muchacho de chaleco rojo (1994);

12. Cuestiones de recreación narrativa. La traducción extratextual: de la literatura al cine y al cómic (2005);

13. Traductores interculturales en los límites de la semiosfera. El romance fronterizo peninsular y el período final de Al-Ándalus (2009).

Se podría destacar, quizás, cierta evolución en el quehacer analítico y crítico del profesor Cáceres, desde los estudios más «convencionales» de comienzos de los años noventa hacia una «complejización descriptiva» debida a una mayor atención por los aspectos relacionales (a la vez inter- y trans-textuales) del dominio cultural (algo que por otra parte no puede sorprender, considerando su creciente práctica con y a través de los textos de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú). Quisiera señalar que los ensayos del grupo b (y especialmente el número 6, el más extenso de los que aquí se reeditan), además de su valor intrínseco, presentan ahora un valor añadido, documental, por así decirlo, pues reflejan el «estado de la cuestión» en que se hallaban los estudios literarios en España a comienzos de los años noventa (se trata, en todo caso, de teorías y reflexiones acerca del hecho «literatura» que o siguen vigentes, o señalan problemas y soluciones que no podemos permitirnos olvidar).

En la tercera parte del libro recogemos una selección (que creo representativa) de las presentaciones con las que el profesor Cáceres introdujo todos los números de su revista *Entretextos*, más la nota previa a la edición del ensayo *Tesis para el estudio semiótico de las culturas*. Estos textos dan fe de la labor y de la competencia editora y cultural del profesor Cáceres, así como de las dificultades, la ilusión y hasta las contingencias (como el robo en el que desapareció todo el material destinado a la edición del número 11 de la revista) que rodean y en último término determinan el trabajo intelectual.

Finalmente, en el apéndice, presentamos unos textos redactados especialmente para la edición de este libro por algunos de los más estrechos colaboradores de Manuel Cáceres: la profesora Julieta Haidar, desde México, y el profesor Jüri Talvet, desde Estonia. Es un honor y una suerte contar con su ayuda y su apoyo. Sus contribuciones nos recuerdan, entre otras cosas, una lección fundamental: la actividad intelectual y la investigación científica son realizadas por personas que se mueven, colaboran y tienen trato con otras personas (y con ese *mare magnum* que es, en definitiva, la Historia); sin respeto mutuo, sin confianza, sin solidaridad y sin integridad la ciencia sería impensable o, peor aún, se vería reducida a una mera parodia ilustrada de la codicia y la prepotencia humanas.

Una lección que también se desprende de la presentación, con tan bellas palabras, de nuestro trabajo, que debemos a la sabia pluma del profesor Antonio Chicharro Chamorro, Director del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada; fue, precisamente, el profesor Chicharro Chamorro quien me «insufló» la idea de preparar el presente libro recopilatorio y le agradezco de corazón su implicación y determinación a la hora de realizarla.

SOBRE LA EDICIÓN

Seleccionar los ensayos que finalmente compondrían el libro ha sido sin duda la tarea más difícil a la que me he enfrentado para preparar esta edición. Lo demás

se puede reducir a un trabajo de tipo mecánico: copiar los textos (empleando, desde luego, las herramientas que la moderna tecnología informática pone a nuestra disposición, pero también a la vieja manera, palabra por palabra), revisarlos y uniformar los aspectos tipográficos y los sistemas de notación bibliográfica. En todo caso, tratándose de textos escritos a lo largo de veinticuatro años y compuestos en diferentes circunstancias y con diferentes objetivos, he tratado de no modificar de forma innecesaria sus peculiaridades estilísticas y formales. Todas las notas a pie de página, salvo que se indique el contrario entre corchetes, son de Cáceres Sánchez.

Si, a pesar del esmero que puse en la revisión del texto, algún error hallara el lector (tipográfico, en las referencias y notaciones bibliográficas, en la transcripción de los nombres rusos, etc.), le ruego que considere que sólo es imputable a mi impericia como editor.

Quisiera terminar expresando mi enorme agradecimiento al autor de los textos que aquí he tenido el honor de reeditar, el profesor Manuel Cáceres Sánchez. Y no sólo, ni principalmente, porque sin su ayuda no habría conseguido preparar el libro, sino también, y sobre todo, porque es gracias a él que di mis primeros pasos en la esfera semiótica lotmaniana. Una deuda que nunca podré saldar por completo.

PRIMERA PARTE
ESTUDIOS SOBRE LOTMAN
Y LA ESCUELA SEMIÓTICA DE TARTU-MOSCÚ

1.

IURI MIJÁILOVICH LOTMAN (1922-1993):
UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL*

Iuri Mijáilovich Lotman (Petrogrado/Leningrado/San Petersburgo, 28 de febrero de 1922), profesor de la Universidad de Tartu (Estonia) desde los años cincuenta hasta su muerte, el 28 de octubre de 1993, puede ser hoy considerado como la figura más sobresaliente de la semiótica mundial de esta segunda mitad de siglo. Los reconocimientos que tuvo en vida así lo confirman: Miembro del Consejo de Ciencias Sociales de la UNESCO, de las Academias Británica, Noruega, Sueca y Estonia, Vicepresidente (1969-1984) y Miembro del Comité Ejecutivo (1969-1992) de la Asociación Internacional de Semiótica, Miembro honorario de la Asociación Americana de Semiótica, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Bruselas y de la Universidad Carolina de Praga, Laureado de la Fundación Humboldt, entre otras distinciones. Su nombre, además, ha figurado en los comités científicos de las principales revistas internacionales de semiótica, de eslavística y de literatura, y el número de sus publicaciones, traducidas a más de veinte lenguas, se acerca al millar.

Sin duda, estos méritos corresponden a un brillantísimo currículum, sobre todo si se tienen en cuenta las dificultades en la difusión de su obra, tanto dentro como fuera de la entonces Unión Soviética. Hasta bien entrada la década de los 80 no tuvo autorización para viajar fuera de la URSS, a lo que hay que añadir censuras directas, impedimentos para que sus trabajos pudieran ser publicados en el extranjero y hasta algún registro de su domicilio por parte del KGB.

Desde que en 1949 publicara su primer trabajo se ocupó de los más variados problemas, desde la teoría semiótica hasta la mitología, desde el cine hasta la historia de la cultura, desde la estética hasta el teatro... y, por supuesto, de la historia de la literatura. Profesor de Literatura Rusa, sus trabajos se centraron en el estudio de los siglos XVIII y XIX, desde sus primeras investigaciones sobre Alexandr Radischev, Nikolái Karamzín y los decembristas, hasta Tolstoi, Dostoievski, Gógol o Pushkin.

Pero su amplia y profunda cultura, su enciclopédico conocimiento de los más variados problemas teóricos y críticos, quedan patentes cuando escribe sobre *La Divina Comedia* de Dante o sobre *El Maestro y Margarita* de Mijaíl Bulgákov; cuando

* Estudio publicado en: Iuri M. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 249-267 [nota de ML].

lo hace sobre las culturas precolombinas o acerca de la literatura de los trovadores provenzales. Se considera, en cierto modo, heredero de Boris Tomashevski, Juri Tyniánov o Vladímir Propp, y reivindica y contribuye a difundir las obras de Mijaíl Bajtín o de Olga Freidenberg. Aprovecha las ideas del biólogo Vladímir Vernadski o las de Claude Lévi-Strauss, las del premio Nobel de química Ilya Prigogine o las de Sigmund Freud.

No es extraño, pues, que se hable de semiótica heterodoxa para referirse a la semiótica lotmaniana. Es posible que estos heterogéneos intereses investigativos estén relacionados directamente con la situación geográfica y cultural de Tartu, con su carácter de frontera entre el Este y el Oeste. A Iuri Mijáilovich, en este sentido, se le pueden aplicar los mismos valores que él describe para explicar el carácter también fronterizo de San Petersburgo, puesto que en su obra encontramos una clara estructura dinámica, que le hace posible leer lo propio como ajeno y lo ajeno como propio, creando así «una especie de aguante doble del material». Quizá por ello sus ideas son, a la vez, tan sólidas y, sin embargo, siempre dispuestas al cambio.

1. DE LENINGRADO A TARTU

Cuando nace Iuri Lotman, su ciudad conserva el nombre de Petrogrado (1914-1924) y unos meses más tarde (diciembre de 1922) se constituye la URSS. Su vida casi ha coincidido, pues, con la existencia misma de la Unión Soviética y, en sus últimos años, con el reinicio de la independencia de Estonia. En Petrogrado/Leningrado vive casi todo el período de poder de Stalin, desde la formación de la *troika* con Kámenev y Zinóviev, en 1922, hasta los duros años de posguerra.

Realiza sus estudios superiores en la Universidad Estatal de Leningrado, donde tiene como profesores a G. Gukovski, B. Eijenbaum, V. Zhirmunski, N. Mordovchenko, B. Tomashevski o V. Propp; es decir, a buena parte de los que, entre 1914 (si tomamos una fecha simbólica, la de la conferencia de Víctor Shklovski titulada *Resurrección de la palabra*) y 1930, constituyen la corriente de *orientación formal* que ha puesto las bases de los estudios literarios de este siglo. Cuando ingresa Lotman en la Universidad, la OPOIAZ (la *Sociedad para el estudio del lenguaje poético*, el grupo de Petrogrado/Leningrado que, junto con el Círculo Lingüístico de Moscú, forma parte de lo que a modo de descalificación se llamó *formalismo*) hace años que ha dejado de existir. Sin embargo, las enseñanzas recibidas ejercieron en Lotman una innegable influencia, haciendo posible así una relativa continuidad en las generaciones siguientes. En especial, destacan las ideas de Iuri Tyniánov (que muere en 1943), cuyos trabajos son considerados por el propio Lotman como «insuficientemente comprendidos y a menudo incluidos sin mayores fundamentos en el formalismo» (Lotman 1964: 151).

Por su formación, al menos, Lotman pertenece a la tradición petersburguesa de estudios literarios (en la que hay que incluir también los nombres de Bajtín, Frei-

denberg o Pumpianski) que, con la tradición lingüística de los moscovitas (desde Fortunatov, Trubetzkoi o Jakobson), constituyen las dos grandes tendencias de la filología rusa (y de la Unión Soviética) en el siglo XX. Durante treinta años, Lotman ha sabido aglutinar ambas tradiciones en Tartu.

Poco después de publicar su primer trabajo en la Universidad de Leningrado (en 1949, sobre la literatura rusa del decembrismo), se marcha como profesor a la Universidad de Tartu, en la entonces república «federada» de Estonia. En una entrevista, realizada en 1992, manifiesta que su traslado a Tartu es casual, «como si se tratara de una gran suerte». El profesor ruso-estonio se adapta rápidamente a Tartu y a Estonia: ya en 1950 se publica su primer artículo en estonio, y en los años siguientes aparecen más de una decena (en publicaciones como *Õhtuleht*, *Rahva Hääl*, *Edasi* o en la revista cultural *Looming*), entre los que cabe citar, como ejemplo de esa integración, el que publica en 1954 sobre la literatura rusa y Estonia.

Separadas por apenas 500 kilómetros, Leningrado y Tartu, geográfica y culturalmente ciudades de frontera, son muy diferentes. Lotman llega a una pequeña ciudad realmente extranjera (hoy cuenta con unos cien mil habitantes), en cuya Universidad, única en el país, se ha formado la intelectualidad de Estonia: un lugar con una lengua y una cultura muy distinta a la suya, aunque desde el pacto Ribbentrop-Molotov de 1939 estuviera *destinada* a formar parte de la URSS (lo que ocurrió ya definitivamente a partir de 1944 y continuaría hasta 1991).

Este pequeño país (de apenas 45.000 km², situado entre el golfo de Finlandia, el mar Báltico, Letonia y Rusia, con apenas un millón y medio de habitantes) no ha conocido, a lo largo de su accidentada historia, más que breves períodos de independencia. Desde el siglo IX, su territorio ha sido dominado por vikingos, rusos, alemanes, daneses (fundadores de la actual capital de Estonia, Tallin, en 1219), polacos y suecos (que crearon la Universidad de Tartu, en 1632, cuando esta ciudad recibía el nombre alemán de Dorpat). Después de una intensa *rusificación* del país, llevada a cabo sobre todo a finales del siglo XIX, sólo ha conocido tres momentos de autonomía plena en nuestra centuria: en 1917, entre 1921 y 1940, y, ahora, desde 1991. Su situación estratégica, entre el Este y el Oeste de Europa, explica el carácter «fronterizo» de su cultura: los estonios han mantenido un celo especial en la conservación de su lengua y de sus tradiciones frente a los invasores, a la vez que han manifestado un enorme interés por otros pueblos. Es la historia de las culturas minoritarias, que precisan poseer una gran cohesión para hacer frente a la penetración de las culturas dominantes.

A estos datos sobre Estonia, que son sin duda relevantes para entender mejor el espacio desde el que escribe Lotman, hay que añadir la complejidad de los problemas sociales y políticos producidos por la existencia de dos comunidades que, después de la desaparición de la URSS, tienen que «aprender» a convivir en un mismo territorio (único modo de impedir situaciones tan graves como las que están sucediendo en otros lugares de Europa): la comunidad de origen estonio (65 por ciento de la

población) y la de origen ruso (35 por ciento). También en este sentido es ejemplar la lección de Lotman: a finales de 1990 escribe un breve artículo que se hace célebre en Estonia, *Carta a los amigos equivocados*, en el que, frente a la opinión de un grupo de intelectuales rusos (a cuyo frente se encontraba Dmitri Lijachov), defiende el derecho de los estonios a recuperar la soberanía y la independencia.

2. LOS AÑOS ANTERIORES A LAS ESCUELAS DE VERANO (1950-1964)

Podemos apreciar en la trayectoria de Lotman tres períodos, que giran alrededor de la celebración de las Escuelas de Verano: los años previos a 1964, los años en que tienen lugar las reuniones (1964-1974) y los años posteriores (1974-1993), en los que, aunque no se celebran los encuentros, existe el nexo de la serie de los *Trudy po znakovym sistemam* (*Trabajos sobre los sistemas de signos*, conocida ya también con el nombre griego, Σημειωτική, que se incluye en la cubierta), y, sobre todo, ha estado la figura de Lotman, respetado y querido por todos.

La obra de Lotman durante el primer período (1950-1964) se centra en el estudio de la historia literaria rusa. En 1951 publica en Tartu el resumen de su tesis de candidatura a la licenciatura en Filología, que había presentado al claustro de la Facultad de Filología de la Universidad Estatal de Leningrado, con el título *A. N. Radischev en su lucha con los puntos de vista sociopolíticos y con la estética nobiliaria de Karamzín*. Diez años después se publica en Leningrado el resumen de su tesis de candidatura al doctorado, que había presentado en la misma Universidad con el título *Desarrollo de la literatura rusa en el período predecembrista*. Aunque la literatura rusa es una constante en toda su obra, incluso en sus ensayos más teóricos, este primer período puede ser caracterizado por el especial interés que muestra por la producción literaria de los siglos XVIII, XIX y XX. Además de los autores citados hasta ahora, en este momento se ocupa también del poeta clasicista Gavrila Románovich Derzhavin (1743-1816), precursor de Pushkin; del dramaturgo Alexandr Serguéievich Griboiédov (1795-1829); del autor de las *Fábulas*, Iván Andréievich Krylov (1769-1844); del poeta romántico Mijaíl Iurévich Lérmontov (1814-1841); o del poeta y crítico, amigo de Pushkin, el príncipe Piotr Andréievich Viazemski (1792-1878). Conoce, además, las literaturas francesa y alemana (son lenguas en las que puede leer): de 1959 es, por citar un ejemplo, su ensayo sobre la presencia de Schiller en la literatura rusa. De esta época es también su primer libro, editado en 1958 en Tartu, con el título *Andrei Serguéievich Kaisarovy, la lucha social literaria de su tiempo*.

Sin embargo, esto no significa desinterés teórico frente a un tipo de estudio eminentemente histórico-literario. En Lotman encontramos una prueba de que los estudios histórico-literarios, la crítica y la teoría no caminan separados; es más: en su obra, estos ámbitos están presentes siempre de forma explícita o implícita. El estructuralismo o los métodos matemáticos en el estudio de la literatura ya se advierten desde finales de los 50 y en los primeros años de los 60. En mayo de 1963

publica en Tartu (en estonio) el texto de la ponencia, presentada a un congreso de matemáticas, sobre los estudios literarios y los métodos matemáticos. En los años académicos 1960-1961 y 1961-1962, Lotman desarrolla en Tartu un curso de poética estructural. Resultado de este curso son las *Lecciones de poética estructural*, que, entregadas a la imprenta en 1962, no verían la luz hasta 1964, en el primer número de los *Trabajos sobre los sistemas de signos*.

3. LAS ESCUELAS DE VERANO (1964-1974) Y LA ESCUELA SEMIÓTICA DE TARTU-MOSCÚ

Son estos primeros años de los 60, precisamente, los de la gestación de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú. En su origen encontramos dos núcleos fundamentales, que son los que les dan nombre: el de Tartu (con B. E. Egórov, I. A. Chemov y un grupo de jóvenes estudiantes, además del propio Lotman y de su esposa, Zara Grigórievna Mints) y el de Moscú (que surge a mediados de los 50, cuando lingüistas como V. V. Ivánov, I. I. Revzin y B. A. Uspenski fundan en Moscú la «Asociación de Traducción Automática» y expresan entonces la necesidad de una teoría que abarcara no ya problemas de lingüística aplicada, sino cualquier tipo de actividad sígnico-comunicativa).

En los años 50 se suceden reuniones científicas en Moscú y en Leningrado en las que, junto a problemas de estadística de la palabra (Leningrado, 1957) o de traducción automática (Moscú, 1958; Leningrado, 1959), se tratan temas de lingüística estructural, incluyendo aspectos semióticos.

En 1961 es creada la «Sección de Tipología Estructural de las Lenguas Eslavas» (que dirige entonces V. N. Toporov) del Instituto de Eslavística de la Academia de Ciencias de la URSS, que se convierte en el centro de las investigaciones semióticas. A finales de 1962 organizan en Moscú, junto con el Consejo de Cibernética, el «Simposio sobre el Estudio Estructural de los Sistemas de Signos», que representa «la culminación de los esfuerzos previos para crear una disciplina unificada de los estudios semióticos en la Unión Soviética» (Lucid 1977: 4). En esta reunión participan, entre otros, P. G. Bogatyriov, V. V. Ivánov, A. A. Zalizniak y L. F. Zheguin, y se presentan ponencias sobre los más variados problemas semióticos, que Boris Uspenski enumera así: «Semiótica del lenguaje, semiótica lógica, traducción automática, semiótica del arte, de la mitología, descripción del lenguaje de sistemas no verbales de comunicación (por ejemplo, las señales viales, el lenguaje de la cartomancia y así sucesivamente), semiótica del trato con ciegos sordomudos y semiótica del ritual» (Uspenski 1987: 204).

Una recopilación de las ponencias es publicada en ese entonces: apenas 500 ejemplares —la mitad de la tirada— fueron suficientes, como recuerda Uspenski, para que tanto sus detractores como sus futuros colegas supieran de su existencia. La censura ejercida desde la dirección del Instituto de Eslavística, al impedir la difusión de la tirada completa, y las críticas aparecidas en revistas de amplia difusión, consiguieron

el efecto contrario al pretendido: «De manera inesperada estas revistas nos hicieron publicidad, difundiendo nuestro programa y nuestras ideas» (Uspenski 1987: 205).

Las tareas teóricas y de análisis específicos que la disciplina semiótica se impone tras el simposio moscovita traen consigo, en el terreno práctico, la necesidad de publicar sus trabajos sin tantas dificultades y la de fijar un lugar de encuentro habitual para presentar y debatir sus investigaciones.

La oportunidad para que ambos núcleos investigadores se unieran se ofrece cuando, poco después del Simposio, llega a Moscú Igor A. Chernov, quien se interesa por el desarrollo del mismo y vuelve a Tartu con uno de los ejemplares de la publicación. A partir de este primer contacto (tan casual como importante) interviene el propio Iuri Lotman, que propone la colaboración con el grupo moscovita, invitando a los investigadores a acudir a la ciudad estonia y a editar sus ensayos en su Universidad. De este modo, desde 1964, el centro de las investigaciones semióticas se traslada de Moscú a Tartu: las Escuelas de Verano, primero en Kääriku (1964, 1966 y 1968) y después en Tartu (1970 y 1974), se convierten a partir de entonces en ese lugar de encuentro; y los sucesivos volúmenes de los *Trabajos sobre los sistemas de signos* representan la colección «oficial» de ensayos de la Escuela de Tartu.

Si Lotman establece el diálogo de las tradiciones petersburguesa y moscovita a partir de 1964, paralelamente, Zara G. Mints contribuye a la recuperación de la obra de Alexandr Blok y del simbolismo ruso, al editar el primer *Blokovski Sbornik* (*Recopilación sobre Blok*), también en 1964, con materiales presentados en el congreso dedicado al escritor ruso (que se había celebrado en Tartu en mayo de 1962). Para Peeter Torop, estas dos publicaciones presentan relaciones de complementariedad, que pueden considerarse simbólicas en el nacimiento y desarrollo de la Escuela: si la serie que dirige Lotman refleja «las posibilidades del estudio semiótico de diferentes tipos de objetos», el volumen editado por Mints ofrece «el análisis de un objeto con ayuda de diferentes métodos» (Torop 1992: 34).

En la nómina de participantes en la Escuela destacan los nombres de Egórov, Gaspárov, Arón Gurévich, Iampolski, Viacheslav Ivánov, I. I. Levin, Elizar Meletinski, Zara Mints, Alexandr Piatigorski, I. I. K. Shcheglov, Vladímir Toporov o A. K. Zholkovski; pero también los de Piotr Bogatyriov o Roman Jakobson (que participó activamente en la Escuela de Verano de 1966), a los que hay que añadir, como componentes de la «segunda generación» (la de principios de los 70), los nombres de Igor Chernov, Mihhail Lotman y Peeter Torop. Se habla incluso de una «tercera generación», la que se presenta en 1992 a través de un volumen titulado *En honor al 70 aniversario del prof. I. M. Lotman*. Junto a los nombres ya citados, existen otros menos conocidos y hasta ignorados: Deglin, Grigórieva, I. K. Lekomtsev, L. Mäll, V. M. Meizerski, N. N. Nikolaenko, Nikoláeva, B. Oguibenin, E. B. Paducheva, Pliujánova, I. I. Revzin, D. M. Segal, Timenchik, N. I. Tolstoi, Trofimova, T. V. Tsivián, A. A. Zalizniak, L. F. Zheguín, Zhivov... Y todavía no estaría completo el recuento del más de medio centenar de estudiosos vinculados de un modo u otro, en uno u

otro momento, a la Escuela de Tartu. Por eso, lleva razón Desiderio Navarro cuando señala que, para hablar de la Escuela de Tartu y del papel unificador de Lotman, «es absolutamente indispensable ir *más allá de Lotman* hacia la obra de sus colaboradores y discípulos de diversas generaciones» (Navarro 1993: 9), lo que, paradójicamente, no hace casi ninguno de los presentadores y comentaristas de la Escuela.

Todos están de acuerdo en que el nombre de Lotman se encuentra indisociablemente unido a la Escuela de Tartu: es Lotman quien la organiza, quien la dirige y quien la sostiene; Iuri Lotman *es* la Escuela, como ha afirmado Peeter Torop (1982: 92). Cuenta Boris Uspenski que Roman Jakobson, al preguntársele en cierta ocasión por su experiencia en Tartu, se mostró impresionado tanto por las ponencias y los debates de las Escuelas de Verano como por su organización, y señaló que, aunque aparentemente todo sucedía como si no hubiera organización, como si se desarrollara por sí sola, había un responsable de que eso ocurriera así: «la mano de hierro de I. M. Lotman, que orienta el curso de la conferencia —¡un organizador notable, incomparable!», concluía Jakobson. Para Uspenski, era precisamente la personalidad de Lotman el verdadero «factor organizador», aunque sin «mano de hierro» (Uspenski 1987: 206).

A partir de los encuentros de Lotman con el grupo moscovita, en 1963, llegan a Tartu varios profesores. Los primeros son Alexandr Piatigorski, que imparte clases de filosofía oriental, y Vladímir Uspenski (hermano de Boris), que ofrece un curso de «Matemáticas para humanistas» (Chemov 1987: 9-10). Para los que se instalaron en Tartu o acudían a las Escuelas de Verano, este lugar (y su Universidad) representaba un espacio donde poder desarrollar sus trabajos con más libertad que en Moscú. Desde esta pequeña ciudad, lejos de los grandes centros del poder soviético, se dieron a conocer muy pronto en Europa occidental.

La noción de *semiótica* que básicamente comparte la Escuela (o lo que es lo mismo, según Peeter Torop, la noción lotmaniana de *semiótica*) puede ser definida a partir de la distinción que el mismo Lotman y Boris Uspenski establecieron, en los años 70, entre *semiótica del signo* (la tendencia lógica de Peirce y Morris) y *semiótica del lenguaje como sistema signico* (la tendencia lingüística inaugurada por Saussure). Mientras en la primera interesa al investigador la relación del signo con el significado y el proceso de semiosis, en la segunda no es el signo aislado el objeto de estudio, sino el lenguaje, es decir, «el mecanismo que utiliza un cierto juego de signos elementales para la comunicación de contenidos». Para Lotman y Uspenski, la Escuela de Tartu «procede, genéticamente, de este segundo punto de vista» (*apud* Chernov 1987: 10-11).

En la Escuela de Tartu confluyen las tradiciones de los formalistas rusos y de la lingüística estructural con las aportaciones de la cibernética, de la teoría de la información y de la semiótica. Precisamente una de las primeras tareas que se establecen en los *Trabajos sobre los sistemas de signos* (desde su segundo número, de 1965) es la de favorecer la publicación de artículos «sobre las raíces históricas del estructuralismo como corriente científica» (*apud* Torop 1992: 32). Entre 1965 y 1977 se publican

ensayos de B. M. Eijenbaum, P. A. Florenski, O. M. Freidenberg, B. I. Iaio, J. Mukafovsk, A. M. Selishchev o B. V. Tomachevski, y se dedican compendios de artículos a M. M. Bajtín, P. G. Bogatyriov, D. S. Lijachov, V. I. Propp o I. N. Tyniánov. El propio Lotman se encarga de la edición de textos que, en 1968, aparece en Praga con el título *Poética, ritmo, verso*, una antología en la que escriben Bajtín, Eijenbaum, Jakobson, Propp, Tomachevski, Tyniánov, Vinográdov y Vinokur.

Lotman trata de incorporar, pues, elementos del legado formalista, pero el movimiento semiótico iniciado en los años 60 no es simplemente un «neoformalismo». El mismo Lotman se mostraba ya en 1964 muy crítico con el método formalista en la «Introducción» a sus *Lecciones de poética estructural* (1964: 151), y P. Torop recuerda cómo en el tercer número de los *Trabajos sobre los sistemas de signos*, de 1967, Lotman «se oponía activamente a que las raíces históricas de la semiótica humanística se redujeran a los trabajos de la OPOIAZ» (Torop 1992: 31).

Estudiar el desarrollo de estas dos actividades (las Escuelas de Verano y las publicaciones) nos lleva a considerar la evolución de la Escuela —y del propio Lotman—, en la que cabe distinguir dos momentos distintos:

Entre 1964 y 1970 presta atención especial a la literatura, en busca de analogías entre el lenguaje natural y los sistemas de signos del mito y del arte. Los semiólogos de Tartu-Moscú fueron los primeros en profundizar en el estudio de lo que entonces llamaron los «sistemas modelizantes secundarios», que constituyen una estructura de comunicación que se superpone al nivel de la lengua natural o «sistema primario», y que, en cuanto sistemas semióticos, son considerados como *modelos* que explican el mundo.

El sistema modelizante puede ser considerado como un texto, lo que constituye otro concepto capital en el «sistema lotmaniano». La noción de texto no se reduce a la idea inmanentista de que los mensajes producidos por ese lenguaje son transmitidos por toda su estructura (por todos y cada uno de sus elementos): el significado del texto, para Lotman, se construye gracias a su correlación con otros sistemas de significado más amplios, con otros textos, con otros códigos, con otras normas presentes en toda cultura, en toda sociedad. Por tanto, comprender un texto (artístico o no) es comprender no sólo las relaciones intratextuales, sino también las relaciones extratextuales y las que surgen de confrontar éstas con aquéllas.

En esta primera época, los estudios literarios representan más de la mitad de los trabajos publicados en los tres primeros números de *Trabajos sobre los sistemas de signos*. Estamos en los años de apogeo de la lingüística estructural, representados en el Oeste por el «Congreso sobre el Estilo», celebrado en Bloomington (1958), y en el Este por el «Congreso sobre Poética», que tuvo lugar en Polonia (1968). A través de Roman Jakobson (que visitó entonces la ciudad estonia, junto a Thomas A. Sebeok), los de Tartu tienen acceso también a lo que se produce a este lado de la antigua «frontera». Una de las obras que más interés suscitó entonces y que tendrá un importante influjo en los años siguientes es la *Antropología estructural* de Claude Lévi-Strauss, que había aparecido en 1959 (Chemov 1987: 9).

El segundo momento tiene su origen en la cuarta Escuela de Verano, que, bajo el título «Semiótica y Cultura», se reunió en 1970. El estudio de los modelos culturales se centró en el modo en que una sociedad determinada distingue lo «propio» de lo «ajeno», el «centro» de la «periferia», el «nosotros» de los «otros», y que es transmitido por medio de los mitos, de los ritos, de la literatura, del arte, etc. El plurilingüismo cultural, la tipología de las culturas o la distinción entre culturas textualizadas y culturas gramaticalizadas se convierten a partir de entonces en las nociones más características de la semiótica lotmaniana.

La cultura se concibe como sistema de sistemas, como un mecanismo para elaborar, procesar y organizar la información que llega al hombre desde el mundo exterior. Iuri Lotman fue el pionero, junto al profesor Uspenski, en el campo de la tipología de la cultura, demostrando que la semiótica es una disciplina capaz de afrontar el estudio de la compleja vida social, de las relaciones que se establecen entre el hombre y el mundo. En 1970 publica en Tartu el primer volumen de las recopilaciones de *Artículos sobre tipología cultural* (en 1973 aparece el segundo, con el mismo título). Se trata, como indica el subtítulo, de los materiales utilizados para el curso de Teoría de la Literatura que imparte en la universidad estonia.

Aunque se establezcan estas dos etapas en el desarrollo de la Escuela de Tartu, esta distinción no puede entenderse de forma esquemática. Por ejemplo, si se habla de 1970 como el momento del «nacimiento» de la *semiótica de la cultura* y particularmente de la tipología de las culturas, es preciso tener en cuenta que Lotman ya en 1967 había titulado un ensayo, precisamente, «Problemas de la tipología de las culturas». Pero, por otro lado, los dos libros que siguen en el orden de publicación (después de las *Lecciones*), *Estructura del texto artístico* (1970) y *Análisis del texto poético* (1972), tienen que ver más con la primera que con la segunda etapa.

En otro lugar (Cáceres 1993: 11-12) he apuntado ya las características generales de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú; unos rasgos que definen también la propia trayectoria de Iuri Mijáilovich y que pueden enunciarse ahora del siguiente modo:

1. Interdisciplinariedad y equilibrio teórico-empírico. El grupo de Tartu-Moscú está formado por estudiosos de distintas disciplinas, cuyos trabajos suelen ser breves y en los que se trata de aunar la consideración sistemática de los modelos de comunicación con investigaciones empíricas y documentadas exhaustivamente.
2. Intento de eliminar la oposición entre ciencias exactas y ciencias humanísticas.
3. Estudio de la literatura en el marco de la historia del pensamiento social.
4. Establecimiento de la noción de *sistema modelizante* como fundamento de sus reflexiones.
5. Interés especial por el rico pasado cultural ruso.
6. Interés por todas las formas de comunicación humana. Incluyen como objetos de investigación todos los fenómenos culturales, todos los productos de

- la cultura humana y todos los mecanismos de intercambio de información interpersonal.
7. Consideración de estas formas de comunicación como sistemas que se construyen sobre la base de la combinación de signos de distintas clases, que funcionan como modelos de expresión, comprensión y adquisición de conocimiento.
 8. Importancia del estudio de la génesis, evolución y tipología de las culturas. Estudian los mecanismos reguladores del funcionamiento de esos modelos y pretenden descubrir aspectos universales comunes a todas las culturas e identificar los sistemas específicos que hacen que se pueda hablar del *lenguaje* de la cultura medieval, del Renacimiento o de la cultura romántica. De aquí surge la tarea de definir una tipología de culturas, encargada no tanto de ofrecer respuestas a todos los fenómenos de una cultura determinada cuanto de explicar por qué esa cultura ha producido esos fenómenos.
 9. Consideración de las diversas formas de comunicación como *lenguaje* estructurado jerárquicamente, que puede ser investigado con ayuda de los métodos usuales de la lingüística estructural, pero también de la semiótica, de la lógica formal, de la teoría de la información, de la cibernética y del análisis matemático-estadístico.

Tres artículos de Lotman me parecen de singular importancia en estos años: «Sobre el contenido y la estructura del concepto de «literatura artística»» (1973a), «El texto y la estructura del auditorio» (1977) y «La semiótica de la cultura y el concepto de texto» (1981), incluidos todos en el presente volumen¹. Estos ensayos resumen perfectamente algunos de los problemas teóricos básicos de nuestro tiempo y la dimensión semiótica que de ellos tiene Lotman: la noción de literatura, el concepto de canon, el papel del lector, el texto como «complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes» (Lotman 1981: 20).

4. SEMIÓTICA DE LA CULTURA, SEMIOSFERA Y EXPLOSIÓN

Desde los años 80, Lotman profundiza en el estudio sobre la función de la cultura y los mecanismos que regulan su desarrollo, reformulando su modelo de comunicación basado en la coexistencia de una pluralidad de lenguajes. Del concepto de texto como unidad, presente en sus *Lecciones de poética estructural* (de 1964), amplía su interés hasta entender, veinte años después, la cultura como *semiosfera*.

1. Iuri M. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra, 1996 [nota de ML].

La semiosfera es definida, por analogía con el concepto de biosfera (introducido por V. Vernadski), como el dominio en el que todo sistema sónico puede funcionar, el espacio en el que se realizan los procesos comunicativos y se producen nuevas informaciones, el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. La noción de semiosfera lleva a Lotman a moverse entre una aproximación sincrónica a los sistemas y una aproximación diacrónica donde un sistema es concebido como algo que cambia y que, por tanto, no puede ser definido y analizado de forma abstracta, fuera del tiempo y del espacio culturales.

Uno de los rasgos distintivos de la semiosfera es su carácter delimitado, lo que lleva al concepto de frontera o límite. El espacio entero de la semiosfera está ocupado por fronteras de niveles diferentes, por límites de lenguajes diferentes. A su vez, cada una de estas sub-semiosferas tiene su propia identidad semiótica (su propio «yo» semiótico) que se construye en relación a las demás. Por otro lado, la semiosfera, como espacio organizado, «necesita de un entorno exterior «no organizado» y se lo construye en caso de ausencia de éste» (Lotman 1984: 8).

La obra de Iuri Lotman representa, en suma, la búsqueda incesante, desde la coherencia, de una explicación del conjunto de fenómenos culturales y de cada uno de los lenguajes que forman parte de la cultura, de la semiosfera. Pero el conocimiento no se produce de forma lineal, en incesante progreso hacia una supuesta verdad eterna que permanece ahí, a la espera de su desciframiento. En sus últimos ensayos, se refería a la impredecibilidad como objeto científico: lo impredecible, lo casual, que tradicionalmente se considera como algo propio del arte, es ya objeto de la ciencia. «Vivimos en un mundo —explicaba Lotman— que se crea sobre la unidad conflictiva» de los modelos del arte y de la ciencia. Porque el arte no es —sigue diciendo Lotman— «ninguna florecita bonita», sino «otra forma de pensar, otro sistema de modelación del mundo[,] la creación de otro mundo paralelo a[l] mundo» que se crea según el modelo de la ciencia (Lotman 1993: 128).

Desgraciadamente, estas ideas sobre el papel de lo casual o lo impredecible en la cultura, pero también sobre la asimetría funcional del cerebro, la explosión en la dinámica de la cultura, la semiótica de la conducta cotidiana o el papel de la memoria en la cultura como mecanismo para la formación de textos, han quedado interrumpidas. ¿Hasta qué punto la coherencia, la sistematicidad, en la búsqueda de explicaciones de la cultura estalla, *explota*, en sus dos últimos libros publicados en Italia (*La cultura e l'esplosione* y *Cercare la strada*)? Para Cesare Segre, estas obras pueden considerarse como un testamento, redactado «casi como si le instara el temor a no poder comunicarnos todas sus ideas». Según Segre, cuando se considere el conjunto de la obra de Lotman, ese legado «revelará sin duda implicaciones que hasta ahora han pasado inadvertidas» (Segre 1996: 3, 16).

Resulta interesante observar cómo Lotman no deja de atender en ningún momento el ámbito de estudio de la historia literaria rusa. Si se tienen en cuenta sólo algunos de los libros publicados en ruso, nos encontramos, por ejemplo, con su

análisis sobre *Evgueni Oneguín* (de 1975) o con su ensayo sobre Pushkin (de 1981, que se traduce en los años siguientes, por este orden, al estonio, al húngaro, al checo, al alemán, al polaco y al italiano). Como si hubiera tratado de cerrar el círculo que abrió cuarenta años antes, dos de sus últimos libros, publicados en Moscú, tratan de autores bien conocidos por él: en 1987 se publica *La creación de Karamzín*, y, en 1988, una recopilación de trabajos anteriores, recogidos con el título *En la escuela de la palabra poética: Pushkin. Lérmontov. Gógol. Libro para el profesor*.

Es este tipo de estudios sobre literatura rusa el menos conocido de la producción lotmaniana, excepto, claro está, para los estudiosos del campo de la eslavística (donde también es considerado como un reputado especialista en historia de la cultura rusa). A pesar de ello, la bibliografía de (y sobre) Lotman (y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú) crece a un fuerte ritmo en los últimos quince años. Los trabajos de Lotman se encuentran hoy publicados en alemán, búlgaro, checo, chino, coreano, eslovaco, español, estonio, finés, francés, griego, húngaro, inglés, italiano, japonés, letón, lituano, polaco, portugués, rumano, serbocroata y sueco, además, lógicamente, del ruso. Las primeras traducciones que se realizan en el occidente europeo, y los primeros artículos dedicados a su obra, aparecen en 1964. La recepción italiana de Lotman es la más amplia y fructífera: desde su presentación, en 1964, en *Questo e altro* (gracias a Vittorio Strada), y la edición de Umberto Eco y Remo Faccani titulada *I sistemi di segni e lo strutturalismo sovietico* (publicada en 1969 por Bompiani), hasta los últimos volúmenes de 1993 y 1994 citados más arriba.

Es precisamente esa antología de 1969 la que sirve de base para la primera publicación en España, en la que se incluye un artículo de Lotman (1967): *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético* (Comunicación, ed., 1972). Sin embargo, es a finales de los 70 cuando es mayor su difusión: en 1978 se publica la primera edición española de *Estructura del texto artístico* (1970), y, un año más tarde, *Estética y semiótica del cine* (1973b) y los seis artículos suyos (dos de ellos con B. A. Uspenski) incluidos en la selección de textos que realiza Jorge Lozano con el título *Semiótica de la cultura*. Aunque no se mencione la lengua de la que se traducen los textos, parece que en el origen de este volumen se encuentran la antología belga *Travaux sur les systhèmes des signes* (Lotman y Uspenski, eds. 1976) y la italiana *Ricerche semiotiche* (Lotman y Uspenski, eds. 1973).

Pero si hoy podemos leer en versión directa al español numerosos trabajos de Lotman (y cerca de 300 textos de los más representativos autores mundiales de la semiótica, la teoría de la literatura y de las distintas artes, la estética, y la culturología) es gracias a las traducciones del ruso (y de otras once lenguas) que ha venido realizando el investigador y crítico cubano Desiderio Navarro desde 1972, y que ha dado a conocer en la revista *Criterios*, que él dirige, y en otras publicaciones cubanas, mexicanas (entre las que destaca el número monográfico dedicado a Lotman y a la Escuela de Tartu, que edita y traduce para *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* de la Universidad Autónoma de Puebla) y españolas. Pero, además de

traductor, investigador, crítico y editor, ha sido el organizador de los importantes Encuentros Internacionales de *Criterios*, en cuya primera edición (enero de 1987) participó el propio Lotman; precisamente, en la que fue, según Desiderio Navarro (1994: 204), «su primera estancia en ‘Occidente’» (como anécdota de aquella ocasión, cita el titular de un periódico cubano en el que se calificaba a Lotman de *Rey de la Semiótica*).

Felizmente, su labor (por demasiado tiempo silenciada o ignorada entre los medios académicos, cegados en su «euro-occidentocentrismo», y por la tiranía que imponen los sistemas de distribución de la industria editorial) ha comenzado a ser reconocida también allí donde todavía no lo había sido. Estos espléndidos volúmenes son su presentación más extensa en España, y constituyen sin duda el momento más importante de la difusión de la obra de Iuri Lotman, no sólo en español sino en cualquier otra lengua (incluida la lengua rusa). Todo un lujo y una enorme suerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS²

- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel (1993) «Presentación. La Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después», en *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría de la Literatura* 8, Sevilla, Alfar/AAS, pp. 7-20.
- CHERNOV, Ígor A. (1987) «Historical Survey of Tartu-Moscow Semiotic School», en H. Broms y R. Kaufmann (eds.), *Semiotics of Culture. Proceedings of the 25th Symposium of the Tartu-Moscow School of Semiotics. Imatra, Finland 27th-29th/4y, 1987*, Helsinki, Arator, 1988, pp. 7-16.
- COMUNICACIÓN, ed., (1972) *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético* (trad. Gloria Kué), Madrid, Alberto Corazón.
- LOTMAN, Iuri M. (1964) «Vvedenie», en *Lektsiipo strukturalnoipoetike*, Tartu, *Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised/Uchionye zapiski Tartuskogo gosudarivennogo universiteta* 160 (*Trudy po znakonym sistemam* 1), pp. 5-14. «Lecciones de poética estructural (Introducción)», en Desiderio Navarro (ed.), *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial*, vol. 1 (traducción, selección y prólogo D. Navarro), La Habana, Arte y Literatura, 1986, pp. 141-156.

2. Se recogen aquí solamente las referencias de textos citados en este trabajo. Los más recientes y completos repertorios bibliográficos son los de Liuvob N. Kiseliova, «Spisok trudov I. M. Lotmana», en I. M. Lotman, *Izbrannyye statyi i trioj tomaj*, Tallin, Aleksandra, 1993, Tomo III, pp. 441-482 (con transcripción en alemán, en *Znakolog* 5 (1995), págs. 201-275) y Manuel Cáceres Sánchez, «Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú: Bibliografía en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán», en *Signa* 4, 1995, pp. 45-74. Una nueva actualización de este trabajo bibliográfico aparecerá en el tercer y último tomo de la presente antología [M. Cáceres y L. N. Kiseliova, «Bibliografía (1949-1998)», en I. M. Lotman, *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 219-300; se recogen en este repertorio 1120 títulos de Lotman, entre trabajos originales, traducciones y recopilaciones, y 250 estudios sobre la semiótica de Lotman; ML].

- LOTMAN, Iuri M. (1967) «K probleme tipologii kultury», Tartu, *Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised/Uchionye zapiski Tartuskogo gosudarivennogo universiteta* 198 (*Trudy po znakovym sistemam* 3), pp. 30-38. «El problema de una tipología de la cultura», en *Comunicación*, ed., 1972: 85-98. También en *Casa de las Américas* 71 (La Habana, 1972), pp. 43-48.
- LOTMAN, Iuri M. (1970) *Strukturajudozhestvennogo teksta*, Moscú, Iskustvo. *Estructura del texto artístico* (trad. V. Imbert), Madrid, Istmo, 1978 (1988).
- LOTMAN, Iuri M. (1973a) «O sodержanii i strukture poniatia «judozhestvennaia literatura»», en *Problemy poetiki i istorii literatury*, Saransk, pp. 20-36. «Sobre el contenido y la estructura del concepto de «literatura artística»» (trad. D. Navarro), en *Criterios* 31 (1994), pp. 237-257.
- LOTMAN, Iuri M. (1973b) *Semiotika kino iproblemy kinoestetiki*, Tallinn. *Estética y semiótica del cine* (trad. J. Fernández Sánchez, revisión general J. Romaguera i Ramió), Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- LOTMAN, Iuri M. (1977) «Tekst i struktura auditorii», Tartu, *Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised/Uchionye zapiski Tartuskogo gosudarivennogo universiteta* 422 (*Semeiotiké Trudy po znakovym sistemam* 9), pp. 55-61. «El texto y la estructura del auditorio» (trad. D. Navarro), en *Criterios* 31 (La Habana, 1994), pp. 229-236.
- LOTMAN, Iuri M. (1981) «Semiotika kultury i poniatie teksta», Tartu, *Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised/Uchionye zapiski Tartuskogo gosudarivennogo universiteta* 515 (*Semeiotiké Trudy po znakovym sistemam* 12), pp. 3-7. «La semiótica de la cultura y el concepto de texto» (trad. D. Navarro), en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 9 (Puebla, México, 1993), pp. 15-20.
- LOTMAN, Iuri M. (1984) «O semiosfere», Tartu, *Tartu Riikliku Ülikooli Toimetised/Uchionye zapiski Tartuskogo gosudarivennogo universiteta* 641 (*Semeiotiké Trudy po znakovym sistemam* 17), pp. 5-23. «Acercas de la semiosfera» (trad. D. Navarro), en *Criterios* 30 (La Habana, 1991), pp. 3-22; en *Criterios*, edición especial, La Habana/México, Casa de las Américas/UNEAC/Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1993, pp. 133-150; y en *Eutopías* 106 (Valencia, 1995).
- LOTMAN, Iuri M. (1993) «Peeter Torop conversa con Iuri M. Lotman» (trad. R. Guzmán), en *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* 8, Sevilla, Alfar/AAS, pp. 123-137.
- LOTMAN, I. M. y ESCUELA DE TARTU (1979) *Semiótica de la Cultura* (introducción, selección y notas J. Lozano; trad. N. Méndez), Madrid, Cátedra.
- LOTMAN, I. M. y USPENSKI, B. A., eds. (1973) *Ricerche semiotiche (Nuove tendenze delle scienze umane nell'URSS)*, Turín, Einaudi.
- LOTMAN, I. M. y USPENSKI, B. A., eds. (1976) *Travaux sur les systèmes de signes. École de Tartu. Textes choisis et présentés par I. M. Lotman et B. A. Ouspenski, traduits du russe par Anne Zouboj*, Bruselas, Complexe.
- LUCIN, Daniel P. (1977) «Introduction», en D. P. Lucid (ed.), *Soviet Semiotics*, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1988.
- NAVARRO, Desiderio (1993) «Mostrar la Escuela de Tartu como escuela: más allá de Lotman y Uspenski», en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 9 (Puebla, México), pp. 7-13.

- NAVARRO, Desiderio (1994) «A la memoria de Iuri Lotman (1922-1993), sabio, colaborador, amigo», en *Criterios* 31 (La Habana), pp. 203-205.
- SEGRE, Cesare (1996) «El testamento de Lotman», en *Eutopías* 113.
- TOROP, Peeter (1982) «Lotman i fenomen», *Keelja kirjandus* 1 (Tallin), pp. 6-11. «El fenómeno Lotman» (trad. T. Póder y J. Talvet), en *Criterios* 5/12 (La Habana, 1984), pp. 90-98.
- TOROP, Peeter (1992) «Tartuskaia shkola kak shkola», en *V chest 70-letia professora I. M. Lotmana*, Tartu, Eidos, pp. 5-19. «La Escuela de Tartu como Escuela» (trad. R. Guzmán), en *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* 8, Sevilla, Alfar/AAS, pp. 31-45.
- USPENSKI, Boris A. (1987) «K probleme guenezisa tartusko-moskovskoi semioticheskoi shkoly», Tartu, *Tarta Riikliku Ulikooli Toimetised/Uchionye zapishi Tartuskogo gosudarivennogo universiteta (Semeiotiké Trudy po znakovym sistemam 20)*, pp. 18-29. «Sobre el problema de la génesis de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú» (trad. D. Navarro), en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 9 (Puebla, México, 1993), pp. 199-212.